

Declaración de Arzobispo de Puerto Montt

■ Se refiere a expresiones de Monseñor Carlos Camus

"Las expresiones de Monseñor Camus no son la voz oficial del Episcopado y como él lo manifestó públicamente, son opiniones personales. Los Obispos de Chile estamos firmemente unidos en las materias de fe y moral, pero podemos discrepar en materias contingentes". Así lo expresa una nota dada a conocer por el Arzobispo de Puerto Montt, Monseñor Eladio Vicuña, y que tiene relación con declaraciones vertidas por Monseñor Carlos Camus en una reunión-comida con los corresponsales extranjeros.

En términos parecidos se han referido al tema los prelados Orozimbo Fuenzalida, Obispo de Los Angeles; Manuel Sánchez, Arzobispo de Concepción; Augusto Salinas, Obispo de Linares; Francisco Valenzuela, Obispo de San Felipe y Tomás González Morales, Obispo de Magallanes.

La declaración de Monseñor Vicuña, agrega: "La Iglesia no debe aliarse a ningún Gobierno y debe mantener independencia, en un régimen de "amigable convivencia". Sin querer constituirme por este motivo en un turiferario del Gobierno de Chile, reconozco que nos ha librado de la inminente guerra civil que se preparaba y de caer en la órbita marxista. Como cristiano y co-

mo chileno le estoy agradecido".

El texto de la declaración del Obispo Vicuña es el siguiente:

"Es del dominio público todo lo relacionado con la conversación que tuvo Monseñor Camus con periodistas extranjeros y que fue grabada en una cinta magnetofónica.

Me refiero al asunto dando opinión sobre algunos temas tratados en dicha conversación. Deseo que mis palabras sean serenas, francas y con

(Continúa en la página 20)

**Le inv
con su
ar**

Merc. 17.7.75

Declaración de

(De la Pág. 17)

la caridad cristiana con que se debe tratar tan delicado asunto.

1.— Las expresiones de Monseñor Camus no son la voz oficial del Episcopado y como él lo manifestó públicamente son opiniones personales.

2.— Los Obispos de Chile estamos firmemente unidos en las materias de fe y moral, pero podemos discrepar en materias contingentes.

3.— La Iglesia no debe aliarse a ningún Gobierno y debe mantener independencia, en un régimen de "amigable convivencia". Sin querer constituirme, por este motivo en un turiferario del Gobierno de Chile, reconozco que nos ha librado de la inminente guerra civil que se preparaba y de caer en la órbita marxista. Como cristiano y como chileno le estoy agradecido.

4.— Los signos no tienen valor en sí mismos, sino en lo que representan. Cualquier signo que represente la libertad merece nuestro respeto. Porque la antorcha levantada recientemente significa esa libertad y fue aclamada por miles de ciudadanos.

5.— Cristo dijo en su Evangelio que él había venido a servir y no a ser servido. El amor al prójimo se manifiesta en servirlo. Todo Chile está consciente de la abnegación de las esposas de los miembros de la Junta de Gobierno en favor de los Cen-

tros de Madres, ancianos, niños en situación irregular y deficientes mentales.

6.— El Concilio Vaticano II nos hizo ver que con los evangélicos hay más cosas que nos unen que las que nos separan. El movimiento ecuménico es un esfuerzo sincero de la Iglesia Católica en pro de la armonía entre los cristianos. Todo el mundo ha conocido los esfuerzos de los Papas Juan XXIII y Paulo VI para procurar esta deseada fraternidad. Expresiones de un miembro del Episcopado que pueden ser consideradas ofensivas no deben juzgarse como un paso atrás en el camino de la unidad.

7.— Varios medios de difusión han dado a las palabras de Monseñor Camus un alcance que él posiblemente no pretendió. Conozco a Monseñor Camus y se ha demostrado como un pastor ejemplar. Sus palabras irónicas no han querido ofender a personas o instituciones, aunque reconozco que ha sido un error de él decir lo que dijo, en la forma en que lo dijo y ante quienes lo dijo. Es propio de los hombres el equivocarse. ¿Quién de nosotros no ha dado un mal paso en la vida? Hubiese querido no tener que hacer esta declaración, en que está de por medio el prestigio de un hermano, pero antes que la amistad está la verdad.

Eladio Vicuña

Arzobispo de Puerto Montt

9 de Octubre de 1975